

Narrativas suburbanas: relatos de vida de mujeres de sectores populares en el Gran Buenos Aires

Javier **Bráncoli***

(). Doctorando en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Docente- investigador, Centro de Estudios de Ciudad, FSOC, UBA y Universidad Nacional de Moreno.*

Resumen

El presente artículo se propone abordar la experiencia de las organizaciones sociales de asistencia y cuidado en la periferia urbana de Buenos Aires desde la perspectiva de sus protagonistas.

Es posible reconocer una extensa trayectoria de participación social y organización comunitaria en torno a la asistencia alimentaria, la atención sanitaria y el acompañamiento educativo, particularmente en la primera infancia.

Estas prácticas asociativas, protagonizadas mayoritariamente por mujeres, se han consolidado en el tiempo obteniendo la confianza de las familias que asisten y el reconocimiento institucional del Estado.

La Asignación Universal por Hijo (AUH) representó un cambio en los dispositivos de asistencia a las familias en condiciones de pobreza persistente y potenció las articulaciones institucionales y las capacidades organizativas en el territorio.

Palabras clave: Organización; Pobreza; Territorio; Asistencia; Cuidado.

Summary

This article aims to address the experience of social assistance and care organizations in the urban periphery of Buenos Aires from the perspective of their protagonists.

It is possible to recognize an extensive trajectory of social participation and community organization around food assistance, health care and educational support, particularly in early childhood.

These associative practices, mainly carried out by women, have been consolidated over time, obtaining the trust of the families who attend and the institutional recognition of the State. The Universal Child Allowance (AUH) represented a change in the assistance mechanisms for families in conditions of persistent poverty and strengthened institutional articulations and organizational capacities in the territory.

Keywords: Organization; Poverty; Territory; Assistance; Care.

Introducción

El presente trabajo se inscribe en el pre-proyecto de tesis de doctorado en Ciencias Sociales¹. El tema es el origen y desarrollo de organizaciones comunitarias en contextos de pobreza y segregación urbana. El abordaje es cualitativo en base a relatos testimoniales de mujeres adultas que protagonizan procesos de organización social de base territorial y comunitaria en el Gran Buenos Aires.

En el trabajo se consideran los cursos de vida- un período específico de la historia biográfica -de sujetos que participan en procesos asociativos y acciones de asistencia, crianza y cuidado en sectores populares urbanos.

La pregunta que lo orienta es ¿Qué experiencias y significados expresan los relatos biográficos de mujeres adultas con activa participación social en contextos de pobreza urbana? Se toma como unidad de análisis organizaciones sociales vinculadas a la crianza y el cuidado: centros, comedores y jardines comunitarios que prestan servicios asistenciales y educativos en el Gran Buenos Aires. Las entrevistas fueron realizadas entre los años 2012 y 2015.

Las protagonistas son referentes barriales con trayectoria y reconocimiento que fueron identificadas por un área del Ministerio de Educación de la Nación² y con quienes se desarrollaron acciones conjuntas para el acompañamiento de niños, niñas y adolescentes que se encontraban fuera del sistema educativo y/o de seguridad social. Sus relatos y narrativas están centrados en la participación en estas experiencias asociativas. Tomamos como referencia los mitos fundacionales, acontecimientos significativos y personajes claves que aparecen relatados en estos testimonios.

Las referencias temporales están vinculadas al surgimiento de estas experiencias asociativas durante las cíclicas crisis socioeconómicas que afectaron a los sectores populares urbanos. El impulso fundacional dado a estas experiencias asociativas y la activa participación en ellas han marcado un punto de inflexión en la vida de estas mujeres. Por otra parte, el recorte temporal está vinculado al proceso de implementación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) a partir del año 2010 con el decreto PEN N° 1602/09 que impacta directamente el campo de actuación de estas organizaciones.

En los relatos se articulan por un lado dimensiones socio-simbólicas vinculadas a las trayectorias personales previas (familiares, laborales, educativas, residenciales) y a la interpretación que realizan de su posición y desempeño en estas organizaciones. Por otro, se expresan dimensiones socio-estructurales vinculadas a la condición de pobreza persistente (Clemente, 2014) en contextos suburbanos y a los cambios en las políticas sociales de asistencia y educación.

La hipótesis principal que orienta el proyecto de tesis está delimitada por la relación entre los cambios recientes en la estructura social -crecimiento

1. *Transformaciones de las experiencias de organización comunitaria en escenarios de desinstitutionalización en el AMBA (2002-2019).*

2. *La Dirección Nacional de Políticas Socioeducativas del Ministerio de Educación de la Nación impulsó la conformación de una red nacional de organizaciones sociales vinculadas a la educación y la asistencia denominada "Estudiar es tu Derecho". El objetivo estaba centrado en el acompañamiento de las trayectorias educativas de niños, niñas y adolescentes en el marco de la AUH. Los resultados del trabajo de esta Red, que funcionó entre los años 2010 y 2016, fueron publicados en: <http://repositorio.educacion.gov.ar/dspace/handle/123456789/110328>*

de la pobreza urbana y expansión de las políticas de protección social- y los procesos de surgimiento de organizaciones territoriales de base. Esta relación se expresa, a su vez, en aspectos subjetivos y motivacionales que movilizan a los sujetos para la acción colectiva.

Es posible registrar, a partir de datos ya construidos en el marco del proyecto, una tendencia a la declinación en la voluntad asociativa de los miembros de organizaciones comunitarias como producto de las cíclicas crisis económicas e institucionales que afectaron a nuestro país (Bráncoli y Vallone, 2010). Consecuentemente, en estas formas de organización comunitaria en contextos de pobreza urbana operan restricciones que se imponen en otros campos para la resolución de necesidades sociales.

Las entrevistas fueron realizadas en los espacios de las propias organizaciones localizadas en los barrios suburbanos donde desarrollan sus tareas y fueron complementadas con información que surge de las observaciones realizadas simultáneamente. El propósito del trabajo es analizar estos relatos para identificar cuáles son los hechos e interpretaciones que se vinculan a estos procesos asociativos desde una perspectiva biográfica.

Método biográfico: modo de abordaje y dimensiones de análisis

“Es la narrativa quien hace de nosotros personajes de nuestras vidas: uno no narra su vida porque tiene una historia; uno tiene una historia porque narra su vida” (Delory-Momberger, 2009,40)

En el trabajo de investigación tomamos, punta a punta, dos momentos que enmarcan el curso de vida analizado: desde el momento de creación de estas organizaciones, ligado a las crisis socioeconómicas recientes, hasta la implementación de la AUH como política que modifica profundamente el contexto de estas prácticas asociativas y asistenciales.

La AUH, como institución de protección social, se desarrolló en la primera década del siglo XXI en base a la masiva monetarización de la asistencia (individual, no asociativa) por parte del Estado central y tuvo impacto en las experiencias de estas personas y sus formas de organización. Como tal, “sólo es posible comprender por completo una institución social si no nos limitamos al estudio abstracto de su organización formal, sino que analizamos el modo en que ella aparece en la experiencia personal de los diferentes miembros del grupo y rastreamos la influencia que ejerce sobre sus vidas” (Thomas y Znaniecki, 1958 - 2250).

El trabajo desarrollado constituye una narrativa ya que a diferencia de la cronología, que también informa acerca de sucesos en el tiempo, comunica el punto de vista de las entrevistadas. “Además de describir lo que sucedió, las

narrativas expresan emociones, pensamientos, interpretaciones” (Chase, 2005, 69). Desde este punto de vista se tiene en cuenta la singularidad de cada acción o suceso y no necesariamente sus rasgos comunes o constantes en tiempo y espacio. La narración, en este caso oral, de la vida apela a figuras familiares que “perdieron su dimensión simbólica o analógica y llegan a enmascarar el propio hecho biográfico, o sea, el acto de representación en sí, haciéndonos olvidar que sólo a través de la metáfora, a través de un escrito, tales figuras pueden representar la existencia” (Delory-Momberger, 2009, 37). Llamamos hecho biográfico a “esa tangente de la figuración narrativa que acompaña la percepción de nuestra vida” (Delory-Momberger, 2009, 39).

El método biográfico implica el “uso sistemático y colección de documentos vitales, los cuales describen momentos y puntos de inflexión en la vida de los individuos.” (Meccia, 2013, 39). El tipo de análisis planteado para este trabajo se apoya en los relatos de vida, ya que toma como fuente documental principal las entrevistas realizadas a referentes de organizaciones comunitarias del AMBA en distintos momentos.

Desde este punto de vista, existe un mayor peso de los aspectos socio-simbólicos en el trabajo: el foco de atención está puesto en el sentido que los actores asignan a su participación en formas colectivas de organización. Este sentido, se expresa en los discursos de los actores entrevistados: evocaciones, conflictos, personajes, tiempos que se presentan en los relatos. Sin embargo, es posible reconocer como telón de fondo los aspectos socio-estructurales, las profundas crisis que afectaron a los sectores populares en las últimas décadas: caída del empleo, del salario, reconfiguración de la pobreza urbana y transformaciones en las formas de protección del Estado (políticas sociales).

Los relatos de vida permiten analizar las situaciones de cambio social y de percepción en los sujetos ya que los hechos sociales suceden dos veces: en las estructuras sociales y en la psiquis de los sujetos. Pero también podemos decir que la sociabilidad familiar/comunitaria es el clima en donde se desarrollan estas experiencias asociativas y constituye un escalón intermedio entre estructuras sociales y psiquis individuales. La vida cotidiana de sectores populares en condiciones de pobreza persistente (Clemente, 2014) transcurre en un espacio de intersección entre la vida privada-doméstica y la vida pública-comunitaria. Los espacios comunitarios constituyen un ámbito de socialización para estos sectores que adquieren singularidades para los sujetos: ¿Cómo se describen estos espacios y procesos comunitarios en los relatos de los actores entrevistados? ¿Qué significados se le atribuyen?

“El relato de la propia vida es intrínsecamente híbrido: por un lado, supone mimesis entre el relato y la existencia, al mismo tiempo que el mismo relato pone algo de distancia con la existencia, sin la cual esta no podría contarse” (Meccia, 2013, 41). Los cambios profundos en las condiciones de vida de los sectores populares, y en particular aquellos que se encuentran en condiciones pobreza persistente han provocado cambios en las

formas de organización familiar/comunitaria. Estas transformaciones impactan en la construcción de nuevas subjetividades populares, identidades que se forjan en base a viejas tradiciones asociativas pero puestas en un nuevo contexto social y urbano.

“La biografía se ha convertido en un proyecto de los individuos” (Meccia, 2013, 41) y de este modo las redes comunitarias pasan a formar parte central de la experiencia vital de los sujetos referentes y participantes de estas modalidades de organización territorial. ¿Cuáles son los factores causales que impulsan a estas formas de participación social? Los factores de agencia que impulsan el surgimiento de experiencias asociativas y la participación de los sujetos entrevistado/as en ellas forma parte central del análisis. De este modo, es posible identificar en los relatos donde está puesta la capacidad de agencia en estos procesos socio-comunitarios y cuál es su incidencia en el tipo de organizaciones que se configuran.

El otro aspecto a considerar es la ruptura que se produce entre pasado y presente en la trayectoria personal / familiar para participar de estas experiencias asociativas. Qué elementos o procesos se rompen e implican un paso a la acción comunitaria como modo de resolver necesidades propias y de otros cercanos (familia, parientes, vecinos).

A su vez, entendemos por método biográfico al “conjunto de técnicas metodológicas basadas en la indagación no estructurada sobre las historias de vida tal como son relatadas por los sujetos” (Kornblit, 2007, 6). El enfoque biográfico está vinculado no sólo a los lazos de las trayectorias personales con los variados aspectos del sistema de organización social (políticos, culturales, económicos) sino también “al comportamiento interpersonal y a los mecanismos psicológicos y cognoscitivos de los individuos” (Kornblit, 2007, 7). Este es un aspecto que nos interesa indagar en las entrevistas a referentes de organizaciones territoriales ya que actúan como mediaciones explicativas entre comportamientos y decisiones individuales en el marco de procesos colectivos de organización social.

Las historias de vida son un rastreo detallado de las trayectorias vitales (residenciales, laborales, educativas, familiares). “Los relatos de vida, en cambio, son narraciones biográfica acotadas por lo general al objeto de estudio del investigador (...) se centran en un aspecto particular de su experiencia” (Kornblit, 2007, 7). En nuestro trabajo haremos un uso de los relatos de vida en la fase de análisis, es decir, al nivel de las representaciones de las entrevistadas para encontrar variantes y regularidades en los procesos de participación social. La modalidad es etnosociológica, ya que buscamos encontrar “relaciones, normas y procesos que estructuran la vida social” (Kornblit, 2007, 8) y que en nuestro caso particular están centrados en los procesos de organización social en territorios atravesados por condiciones de pobreza y segregación socio-espacial.

“La investigación narrativa puede caracterizarse como una amalgama de enfoques analíticos inter-disciplinarios, diversas perspectivas disciplinarias

y métodos tanto tradicionales como innovadores, todos girando en torno a detalles biográficos tal como los que narran quienes los viven” (Chase, 2005, 59). Estos detalles que nos interesa analizar están centrados en los procesos de participación social y las modificaciones que se producen en la trayectoria vital de las entrevistadas.

Por un lado, en los relatos se expresan narrativas de conversión (tal como en las historias de santos y mártires) donde se sitúa una ruptura biográfica: conversión (a la fe cristiana) y luego un modelo de evolución a partir y en el marco de esos cambios (espirituales). Estas narrativas de conversión - propias del género autobiográfico que en sus inicios fue sobre todo espiritual y luego se fue secularizando durante la modernidad -expresa de algún modo el tono predominante en los testimonios analizados.

Por otra parte, en el trabajo se expresa una narrativa de formación que expresa la búsqueda por la construcción y/o educación del sí. La figura del héroe en el relato configura una piedra angular. Es en torno a este personaje y sus aprendizajes en la vida que se logra un punto de equilibrio interior y con su entorno, superando situaciones traumáticas. Un crecimiento personal que se desarrolla como una metáfora botánica (crecimiento desde una semilla, relación con el ambiente, cosecha de los frutos).

“Es posible utilizar el término relato de vida para describir una narración autobiográfica en palabras de la propia persona (...) Otros investigadores consideran que el término relato de vida se refiere a una narrativa acerca de un aspecto importante en la vida de una persona. Un relato de vida puede centrarse también alrededor de un evento epifánico o un punto de inflexión en nuestra vida” (Chase, 2005, 61).

Dentro de estas figuraciones tomamos para el análisis tres aspectos principales: el “mito” presente en los relatos fundacionales de estas experiencias en contextos de crisis; el “personaje heroico” y su significación dramática; el reconocimiento logrado a partir de la AUH y el “cambio de vida”. Por último y transversalmente la proyección de las propias “experiencias familiares” que están vinculadas a la acción social que desarrollan estas organizaciones.

Contexto de surgimiento y mito fundacional. Orígenes de experiencias de organización comunitaria

Las cíclicas crisis sociales y económicas que afectaron a los sectores populares es donde se inscribe el contexto de surgimiento de estas experiencias y constituye el trasfondo en el que se desarrollan los relatos de las entrevistadas: mujeres de sectores populares referentes de organizaciones de educación, cuidado y crianza.

Los relatos mitológicos refieren a momentos históricos del pasado reciente con características comunes, en donde resulta necesario para el análisis enlazar el tiempo histórico y una práctica colectiva consecuente con el tiempo biográfico y las motivaciones personales que impulsaron a estas mujeres a la participación social. Desde este punto de vista, los relatos evocan una experiencia común. Lo contextual comprende aspectos socio-estructurales (crisis socio-económica y organización/protesta social) y aspectos socio-simbólicos (representaciones expresadas en los relatos). Estos últimos se vinculan desde el punto de vista sistémico en el lugar que ocupan estas mujeres en el espacio barrial-familiar.

“Hace 22 años que empezamos. Un grupo de mujeres, en la peor época que estaba teniendo la dictadura y nos organizamos para ver qué podíamos hacer por el futuro de nuestros hijos. En realidad nació como una necesidad de cambiar la historia, en ese entonces muchas soñábamos en cambiar la historia y lo que teníamos era demasiado poco para brindar. Y nos empezamos a juntar, un poco en secreto como se acostumbraba en esa época, y a soñar, sueños de tener un lugar propio, donde podíamos educar y educarnos también y ver qué podíamos hacer por nuestros hijos.” Marta (62 años). Jardín Comunitario Arroró (Lomas de Zamora).

“Teníamos quince chicos en el año 2001. Bueno, una crisis total la que vivimos en aquella época. Yo me acuerdo que en el año 2002, 2003, los chicos se me desmayaban de hambre. Fue muy difícil. O sacar de mi bolsillo y comprarles zapatillas porque venían a la mañana sin zapatillas. Fue una etapa muy difícil”. Elizabeth (35 años). Jardín Manitos en Acquarela (González Catán)

“En el 2002 estábamos peleando por el agua, porque los chicos se nos enfermaban acá en Matanza porque no teníamos agua potable, y hoy peleamos por el reconocimiento, mira qué diferencia... Pero me acuerdo las peleas por el agua, nunca me voy a olvidar. Nos juntábamos con organizaciones, jornadas enteras, porque queríamos la resolución del agua. No teníamos agua potable, los chicos se agarraban hepatitis, se enfermaban, teníamos que comprarla; y hoy tenemos agua potable.” Elizabeth (35 años). Jardín Manitos en Acquarela (González Catán)

Los relatos están centrados en un contexto de adversidad que se ubican temporalmente entre la dictadura, los años 90, la crisis del 2001/2002. A partir de esta periodización se identifican padecimientos subjetivos: el hambre, la falta de agua potable, la enfermedad, la carencia de vestimenta y abrigo. Se identifica por un lado el contexto vinculado temporalmente a la crisis y por otra parte los daños y riesgos ocasionados en los niño/as, familias asistidas y las propias entrevistadas y sus “propios hijos”.

Los espacios micro-sociales (familiares, vecinales, comunitarios) actúan como estructuras de reproducción social. Los relatos son construcciones realizadas sobre su historia de participación social y la resignificación que hacen - a partir de allí - de la experiencia histórica. Los verbos utilizados para describir estas acciones son: juntar, pelear, luchar, organizar, cambiar, soñar, educar. Y están conjugados en la primera persona del plural. Hay una posición proactiva

frente a los escenarios complejos que enfrentan las mujeres entrevistadas que marca el inicio de una situación nueva y hasta cierto punto esperanzada.

En las rupturas entre pasado y presente aparecen relatos “mitológicos” en la asociatividad popular: algún hecho, situación, personaje que rompe con un pasado inmediato o remoto (de riesgo y padecimiento) y asume nuevas condiciones en el presente. Entre ese pasado y la actualidad se construyen distintas líneas de continuidad que forma parte sustancial del relato. Es la recomposición mitológica de la propia historia de vida donde se producen relatos como forma de contar la historia y desplazamientos en donde el “yo” es el mismo y a la vez es otro.

Según Hankiss (1981), es posible definir distintos modos de construir estos relatos mitológicos a partir de estrategias discursivas diversas: formas dinástica, antitética, fatalista o compensatoria.³ En los relatos prevalecen las formas antitéticas ya que la situación de cambio y mejora actual es consecuencia del esfuerzo personal, familiar y comunitario que permitieron superar situaciones originarias adversas y aparecen “embellecidos mitológicamente” a partir de las figuraciones narrativas de las entrevistadas basadas en el mérito personal.

En tal sentido el mito cumple el papel de ordenador del presente: permite legitimar liderazgos y autoridad, orientar acciones y definir prioridades, establecer alianzas y acuerdos. Es decir, los relatos del pasado se resignifican en el presente para narrar la propia historia y resolver las situaciones que se presentan como problemas o desafíos.

“Este era un jardín que surgió tras la necesidad, porque yo me había operado del corazón y la gente venía con los nenes, y el más cercano que tenemos está a quince cuadras, estatal, es el N° 905. (...) Los [jardines comunitarios] truchos empezamos en el [colegio privado] La Salle, nosotros comenzamos la historia por un comedor del colegio, los nuestros no tenían un cupo en La Salle. Los papás del barrio, para conseguir un cupo, tenían que ir ellos a hablar con el director y decirle, y el daba cinco como mucho (...) Yo no iba porque sabía que no iba a trenzar, porque les iba a decir: hermano, nosotros nacimos de acá”. Beba (70 años). Jardín Comunitario El Colmenar (González Catán, La Matanza).

“Más que nada el hincapié se puso en los chicos del barrio que estaban todos dispersos, sin ninguna contención, muchos sin escuela en ese entonces. Se empezaron a agrupar las educadoras que se llamaban en ese entonces y se empezó a pensar en un lugar propio. En realidad nosotros somos una red de siete y se fueron abriendo lugares como éste, con aportes de distintas organizaciones.” Marta (62 años). Jardín Comunitario Arrorró (Lomas de Zamora).

“Nos juntamos con un grupo de papás. Nosotros tenemos acá, a cinco cuadras, un jardín estatal; y uno privado, a dos cuadras. Y bueno, empezamos a hacer la merienda y empezamos a ver muchos chicos fuera del sistema educativo, hasta de nivel inicial. Entonces con las mamás- con mucho miedo me acuerdo, porque fue difícil, la falta de información que

3. En la estrategia discursiva dinástica: la situación actual del sujeto, embellecida mitológicamente, es consecuencia directa de la situación originaria. En la estrategia antitética se destaca el esfuerzo del personaje en su lucha frente a circunstancias adversas. En la estrategia compensatoria, la influencia de un pasado armonioso contrasta con la frustración del presente. La estrategia fatalista es auto-absolutoria para el presente del sujeto, un pasado negativo se proyecta a la actualidad.

se tenía de cómo empezar- arrancamos con el jardín. Primero en un lugar prestado y ahora tenemos un lugar propio (...) En una casillita.” Elizabeth (35 años). Jardín Manitos en Acuarela (González Catán, La Matanza)

En los momentos de ruptura y cambio se identifican situaciones de injusticia y padecimiento que - definidas en términos relacionales - son desafiadas y enfrentadas por las mujeres entrevistadas. Estas situaciones están nombradas como carencia o necesidad, dispersión, falta de contención, desescolarización, temor. La protección y cuidado de la infancia son acciones que ocupan un lugar moral que justifica la acción. La situación de los niño/as constituye el objeto de intervención de estas organizaciones en el territorio. Son próximos, conocidos y cotidianos para estas mujeres.

La (falta de) accesibilidad a servicios educativos se traduce, por el contrario, como una distancia geográfica y social. Expresan desigualdad y desventaja. Las acciones de asistencia y cuidado son acciones de proximidad, cercanía y cotidianeidad. El espacio físico, su acceso y proximidad, representa simbólicamente un lugar de protección y abrigo.

El espacio o lugar (físico) en donde se realizan estas acciones de asistencia y cuidado ocupan un lugar central en los relatos. Son refugios donde se reciben a estos niño/as y sus familias en situación de riesgo y otorgan seguridad y certidumbre. Marcan un progreso en la acción de estas organizaciones: desde la “casillita” hasta el lugar propio.

Existe una referencia genérica al nosotros y se identifican como: grupo de mujeres, educadoras, papás y mamás, jardines truchos. Estas denominaciones son un punto de partida que luego permite dimensionar el alto valor simbólico que ha tenido para las entrevistadas el reconocimiento institucional logrado por estas organizaciones.

El personaje “Heroico”. Experiencias, marcas y significados

“El concepto de individuo que toma forma con la sociedad burguesa, corresponde a una concepción de un ser responsable y autónomo que se construye a sí mismo, que tiene su camino por recorrer en la vida, que debe encontrar su lugar en la sociedad” (Delory-Momberger, 2009, 54).

En los relatos de las mujeres entrevistadas se encuentran re-significaciones que hacen referencia a una estrategia discursiva (antitética) en donde se hace presente la figura de una salvación frente a biografías frágiles, inestables, vulnerables. Las referentes entrevistadas construyen para sí esta figura que enlaza dramáticas situaciones sociales y económicas que afectan la vida de las personas y prácticas “heroicas” que intervienen y logran “salvar” a los sujetos.

El proyecto de sí cumple un papel vital como motor del sujeto, absorbe sus energías y expectativas y actúa en la construcción biográfica como “una tentativa -necesariamente inacabada e indefinidamente reiterada- de reducir la distancia que separa el yo de su proyecto primordial” (Delory-Momberger, 2009, 69). Como tal, expresa una realidad y una ficción. “La historia de vida no es la historia de la vida, sino la ficción apropiada mediante la cual el sujeto se produce como proyecto de sí mismo” (Delory-Momberger, 2009, 71). Estas “ficciones” no son necesariamente un (auto) engaño de las entrevistadas sino un poderoso impulso motivador para la acción en complejos y dolorosos escenarios (micro) sociales.

La estructura diacrónica de los relatos de las entrevistadas se modifican en un antes y un después de hechos significativos a nivel social (implementación de la AUH) y sus propias historias personales y colectivas (origen de la organización). Los puntos de viraje o inflexión aparecen vinculados a momentos particulares en el relato que están asociados a cambios en el contexto inmediato y en la trayectoria vital que afecta las prácticas de las mujeres entrevistadas en su experiencia de participación social. Se expresan cambios y continuidades en estas trayectorias en donde resulta significativo el antes y después no sólo por la relevancia de los hechos sino por el significado atribuido por los actores.

Estos acontecimientos pueden ser definidos como epifanías (Denzin, 1989), es decir, experiencias que dejan marcas en la vida de las personas y cuyos significados están dados retrospectivamente. Estos puntos de inflexión pueden ser personales y también históricos. “La contextualización socio-histórica de los escenarios micro-sociales en los que se desenvuelven las vidas personales es uno de los objetivos centrales del análisis comprensivo” (Kornblit, 2007, 14).

“En casa, yo vivo a la vuelta, y golpean mucho... El poder llegar al barrio es muy importante. Nosotros sabemos que hay muchas cosas que a lo mejor podemos solucionar antes de que llegue a mayores, como hay cosas que no, que después los lloras porque los conoces de toda una vida. Y sabes que se te escaparon” Beba (70 años). Jardín Comunitario El Colmenar (González Catán, La Matanza).

“La mamá llega un día a la puerta, la primera vez que viene, y me dice: ‘Mira necesito que me des un cupo porque tengo dos en camino: o voy y me mato o no sé...’ Porque tiene nueve chicos, un montón de problemas, el marido la había dejado, ella embarazada, tuvo la nena y tuvo dos veces mellizos. Entonces claro, eran todos así, patitos. Y bueno la acompañamos todo el tiempo, te estoy hablando de hace seis años, y la mujer hoy por hoy cambió completamente su vida pero fue todo un acompañamiento (...), en ese entonces estaba enojada con el mundo. Y de repente hoy esta mujer cambió muchísimo su vida (...) se nota en sus hijos pero hubo todo un trabajo (...) Nosotros podemos ser un gran complemento, podemos acompañar pero no somos su sangre, su sangre es la que ellos necesitan. A las mamá les digo, yo los puedo querer mucho, abrazarlos, incluso a nosotros hay muchos chicos que nos dicen mamá” Marta (62 años). Jardín Comunitario Arrorró (Lomas de Zamora).

“Nosotros desde la organización lo que hacemos, es que conseguimos que el chicos vuelvan a la escuela, y hacemos un seguimiento de ese chico cada tanto tiempo, para ver si está en la escuela, si sigue, si sabe (...) Eso es, en algunas ocasiones, venir y visitar al director que está acá; en otras ocasiones es llamar por teléfono y decirle: che mirá, a tal chico yo quería saber cómo le va... está faltando mucho”. Andrea (40 años). Centro Comunitario Campanitas (Del Viso).

“Tengo el caso de un chico que tiene 16 años. Lo estamos tratando de enganchar un montón. Y vino un día acá y estaba armado. Porque él es de otro barrio y tenía miedo que los chicos de éste barrio le hicieran algo. Ir a la escuela, va cuando puede y cuando quiere. Porque la madre no hace un seguimiento, nosotros hacemos desde donde podemos, ahora está con nosotros y hace actividades de mural y todo. Y ese día que estaba armado, se lleva una pistolita de juguete con tres jóvenes de acá que vinieron. Se van para la ruta y alguien los vio jugando con la de juguete y me lo llevaron preso. Tuve que ir a sacarlo. Lo que me costó encontrar a la mamá, que me traiga la constancia de que es menor de edad. Después la mamá se lavó las manos, me lo dejó ahí” Elizabeth (35 años). Jardín Manitos en Acuarela (González Catán).

En los relatos es posible identificar secuencias, actantes y argumentos en torno al rol que cumplen estas organizaciones en su contexto de actuación. Es posible analizar longitudinalmente cada relato de las entrevistadas y encontrar las oposiciones a cada uno de estos tres elementos principales.

Las secuencias están organizadas en torno a estas acciones de “salvación” en donde se inscriben estas heroínas. Para que exista a acción heroica tiene que haber una trama dramática en donde se ponen en juego situaciones vitales (propias y ajenas). El punto de partida es una situación de riesgo/ daño que afecta particularmente a niños, adolescentes y familias, generalmente otras mujeres-madres. Las acciones de las entrevistadas pueden ser emparentadas a un rescate en un naufragio: intervenir en una situación de riesgo, luego la salvación y un lugar de refugio (la escuela, el acceso a servicios sociales, un nuevo contexto familiar). La narración concluye en muchos casos en una mejora significativa de la situación inicial, en un acceso a un refugio, en haber logrado que “no se escapen de las manos”. El verbo empleado es acompañar y esta es la acción predominante en el modo de salvación que encuentran estas mujeres. También aparecen figuras equivalentes: complemento, seguimiento, visita, sacar de...

Los actantes cumplen la función de nexos estructurales y lógicos. Son las propias mujeres entrevistadas, los sujetos destinatarios de la salvación y las instituciones que actúan como refugio (la escuela predominantemente). Salir de la calle y volver a la escuela es uno de los modos en los que se expresa esta salvación. Las propias familias de los niño/as se presentan como un escenario de riesgo. La escuela es el lugar de “salvación” que opera como cierre o clausura de posibilidades.

El trabajo sobre los relatos implica la búsqueda de significados tanto del entrevistador como del entrevistado. Los argumentos están basados en significados buscados por el entrevistador que están centrados en la integración

social y educativa a partir de la AUH, en consecuencia existe un sesgo del trabajo de investigación ya que las entrevistas estuvieron destinadas a identificar este tipo de acciones y proyectos. De todos modos, las protagonistas atribuyen distintos sentidos a esta búsqueda por el acceso a la educación: por propia responsabilidad de las familias, por exclusión de la institución escolar, por los límites que impone la propia situación de pobreza.

La escena dramática y el personaje heroico/a forman parte de un sistema de representaciones que se construye en base a diferentes significados que operan en los sujetos. Dentro de los relatos aparece la referencia a la voluntad (personal y colectiva) para dar respuesta situaciones de desventaja, carencias y padecimientos. Es una forma de procesar situaciones que se tornan intolerables en la vida cotidiana pero que pueden ser resignificadas frente a pruebas estructurales (Martuccelli, 2007), en este caso particular la escolarización.

Los sujetos requieren de soportes (personales, familiares, comunitarios) para enfrentar los desafíos que les plantea el proceso de socialización en contextos de adversidad y desventaja. Las organizaciones comunitarias que analizamos son parte principal de estos soportes pero no siempre sostienen a partir de una sólida trama asociativa. Por el contrario, en los relatos que presentamos se descarga mayor responsabilidad en perfiles personales con alto grado de compromiso y participación social que organizan la demanda, asignan roles y tareas, administran recursos, contienen y acompañan.

Estos personajes “irreemplazables” de carácter heroico se han configurado en figuras claves para la ejecución de políticas de atención a la pobreza persistente.

Según Dubet (2006) asistimos a un proceso de declive de las instituciones modernas en donde se produce caída en la capacidad de regulación y control del programa institucional; un debilitamiento de los servicios de asistencia que se brindan y un debilitamiento del lazo social entre instituciones y sujetos. En este contexto, los organismos estatales y programas públicos requieren, crecientemente, de estas biografías e historias personales dedicadas con abnegación a las tareas comunitarias de acompañamiento y cuidado para su intervención en complejas realidades sociales y territoriales.

La AUH y el “cambio de vida” Transformaciones de los sujetos y reconocimiento institucional

Dentro de los argumentos que, en reiteradas oportunidades, se registran en el relato de estas mujeres se presentan referencias a un cambio de vida. Es decir, transformaciones significativas en la historia de los sujetos que se

producen en algún momento por su propia acción, acontecimientos coyunturales externos o una combinación de ambos procesos. A través de estos relatos argumentales, como en un libreto de una obra de teatro, los protagonistas construyen sus propias significaciones y adquieren disposiciones (roles, tareas, funciones).

Tal como plantea Chase (2005), en las entrevistas realizadas es posible encontrar epifanías que producen un vuelco en la vida de los sujetos: motivan e impulsan a la participación social y la organización comunitaria en contextos de pobreza. En los relatos se distinguen aquellos hechos que forman parte de la trama biográfica de las entrevistadas (situación familiar, laboral, migración reciente) y acontecimientos sociales o políticos (crisis, protesta social, inestabilidad económica) en donde se inscribe el surgimiento de estas experiencias comunitarias. Los cambios estructurales que afectan la vida de estos sectores se superponen con experiencias vitales que coinciden temporalmente en el relato de las entrevistadas. “La cuestión de las representaciones biográficas cruza y recorta, inevitablemente, la de las representaciones sociales y culturales (...) Si bien las determinaciones sociales, económicas y profesionales no agotan las construcciones biográficas individuales, las inscriben, sin embargo, en los sistemas de representaciones y lenguajes simbólicos de los mundos de pertenencia” (Delory-Momberger, 2009, 41).

Los estudios basados en entrevistas en profundidad tienen como objetivo construir una relación entre narrador y oyente, en este caso condicionada por el vínculo previo entre una política estatal y organizaciones sociales del GBA. Es a partir de esta vinculación que se plantean las entrevistas, una relación de mutuo reconocimiento -no necesariamente personal pero sí un vínculo institucional pre-existente- que otorga marco a las entrevistas realizadas. Esto puede plantear una serie de presupuestos no verbales y sobre-entendidos que han condicionado el trabajo de análisis. Por otra parte, las entrevistas no fueron realizadas exclusivamente desde métodos biográficos sino con objetivos ligados a la investigación en curso pero sí aparecen relatos y narraciones que ponen énfasis en la vida personal y familiar de las entrevistadas.

En estos estudios y publicaciones precedentes el tipo predominante de interpretación realizado a partir de estas entrevistas es el de una voz autoritativa del investigador (Chase, 2005), es decir, compuesto principalmente por fragmentos breves de entrevistas luego analizadas por el investigador para “dar voz a sujetos marginalizados y nombrar vidas silenciadas han sido objetivos fundamentales de la investigación narrativa” (Chase, 2005, 91).

La implementación de la AUH constituye un corte temporal que marca un cambio significativo en el reconocimiento, alcance y sentido de la tarea que desarrollan las mujeres como referentes comunitarios en el marco de sus organizaciones y de las familias que son asistidas. Como tal representa un aspecto a analizar en las unidades de discurso en donde las argumentaciones están basadas en una doble lógica del reconocimiento: por un lado, la acción del Estado que a través de la implementación de la AUH otorga valor al trabajo y

trayectoria de estas organizaciones en su campo específico de actuación, y por otro, el impacto en la vida cotidiana de las familias que perciben el beneficio.

En los relatos pueden observarse coincidencias o desacoples entre las (nuevas) condiciones objetivas y las estructuras cognitivas de los sujetos que pueden atribuir diferentes sentidos a esta política pero que en todos los casos reconocen una transformación. Las transformaciones se plantean como una inversión en la situación de las familias. Pero a su vez, la transformación refiere a una saturación, es decir, a la confirmación de las acciones que ya venían desarrollando estas organizaciones.

“Yo pienso, que la asignación lo que hizo fue darle un derecho específico. Y eso ayudó a que el papá tome conciencia, sinceramente, de que sus hijos tenían derechos. Porque el hecho de que a veces vos digas: No, no lo voy a llevar a la salita, por esto, por aquello, por lo otro... Y vos ves que ahora se preocupan, lo llevan, los traen. Cambió, cambió completamente. Sí, después de la asignación hubo un después (...) En Matanza hubo que agrandar los salones en las escuelas y todo. Eso es muy bueno, la asignación tuvo un cambio impresionante.” Elizabeth (35 años). Jardín Manitos en Acuarela (González Catán, La Matanza).

“Por eso cuando apareció lo de la asignación, se dio un aluvión de muchos pibes de volver al colegio. Pero no hubo ninguna cuestión previa para esta cuestión, el pibe fue porque lo mandaron, porque había que cobrar la guita esa. No porque el pibe estaba interesado o porque quería volver al colegio. Tendría que haber un trabajo previo cómo las trabajamos [nosotros] con estos chicos, (...) la escuela que en verdad a veces es excluyente”. Beba (70 años). Jardín Comunitario El Colmenar (González Catán, La Matanza).

“Y particularmente lo que pasó en un lugar cuando fuimos es que una mujer dijo: “El dinero de la asignación es totalmente de mi hijo” que muchas veces cuando existían los Planes Trabajar, recuerdo, era del padre se podría decir, y decía: “Es para mi hijo, para comprarle las zapatillas, para comprarle el lápiz” Y por ahí, nosotros lo vemos importante que dedique ese dinero para su hijo, para comprarle lo que necesita en la escuela”. Marta (62 años). Jardín Comunitario Arrorró (Lomas de Zamora).

“A partir de la asignación universal, vimos nosotros que hay mucha mamás que por suerte han logrado determinada independencia, en determinadas situaciones de violencia, donde la violencia se ejercía a partir de las cuestiones económicas, también si bien incrementamos la cantidad de chicos que tenemos, también incrementamos la cantidad de familias cuyo referente termina siendo solo mamá. Porque mamá termina teniendo esa independencia entonces ya no tiene que estar ligada a esta persona que le pega o que ejerce otro tipo de violencia porque puede salir adelante con sus hijos (...) la Asignación Universal lo que hace es venir a darnos una tranquilidad desde otro lado, donde ya no somos solamente nosotros los que creemos eso sino que hay otra cuestión que nos avala a que eso tiene que suceder”. Andrea (40 años). Centro Comunitario Campanitas (Del Viso).

En los relatos se refiere a un después inmediato en la vida de las familias a partir de la AUH. Estas transformaciones actúan por inversión de la situación y tiene que ver con la posibilidad de ser aceptados, tener derechos,

consumir con recursos propios, lograr independencia, dar tranquilidad. En estos relatos, la AUH viene a otorgar algo de lo que se carecía: el logro de mayor certidumbre y seguridad tanto para las entrevistadas como para las familias asistidas por estas organizaciones.

Por otra parte, el momento de realización de las entrevistas resulta temporalmente coincidente con la voz propia lograda por estas referentes mujeres a partir de los cambios socio-estructurales que implica para estos sectores la implementación de la AUH que conlleva un reconocimiento institucional de estas experiencias comunitarias que había sido largamente esperado y demandado por las organizaciones representativas del sector. Esta es la otra transformación lograda en términos de saturación es decir, el desenlace tiene que ver con la trayectoria previa de estos actores.

“Nosotros hemos tenido un montón de nombres, “Madre y padre cuidador”, “Asistentes infantiles”. Nos llevaban a todos lados a hacer cursos, yo digo, si sacamos los diplomas que tenemos forramos varias paredes. Por eso te digo, desde el 2001 en adelante hemos empezado a que empiecen a vernos, se empiecen a conocer”. Beba (70 años). Jardín Comunitario El Colmenar (González Catán, La Matanza).

“Eso cambió, si vos haces una mirada de un tiempo a esta parte. El centro de salud, te puedo decir hace 19 años, nos veía como algo totalmente loco donde nos decía: “¿Qué vamos a trabajar con ustedes?” Yo recuerdo a una de las doctoras que decía: “¿Pero qué quieren hacer estas que usan ojotas?” Y de repente hoy, ellos son los que vienen a tocar el timbre, la enfermera, muchas veces la pediatra, que ha venido a hacer control de vacunación inclusive, que nos dice: “Che mira, tengo una familia así. Por favor incorpórenlas, son familias que tienen problemas de alimentación, está sola, necesita que la ayuden a ver qué podemos hacer en conjunto. Y hace un tiempo nosotros éramos cualquier cosa, que no creían en nosotros y hoy por hoy, la cosa es totalmente diferente, por eso no tenemos que salir a buscar chicos”. Marta (62 años). Jardín Comunitario Arrorró (Lomas de Zamora).

“Ya no es lo mismo. Uno va a golpear a la puerta del director desde otro lugar. Te hacen esperar, por ahí una hora o dos, pero ya no vas a estar todo el día esperando y te van a decir: “Mirá, hoy no te puedo atender” Vas parada desde otro lado, y eso sí nos ayudó mucho. Y después en nivel inicial, lo que nos ayudó un montón y que era una pelea muy fuerte también que veníamos dando, es en el tema de la salud con los chicos. Nosotros para que a los chicos los lleven a controles a veces era una lucha, y ahora sabemos que sus mamás los llevan a hacerlos atender. Ahí también, porque trabajamos par a par con el sistema de salud también. Entonces le sacábamos el turno y la mamá terminaba sin llevarlo. Nosotros ahí también nos podemos parar frente a las familias desde otro lado” Andrea (40 años). Centro Comunitario Campanitas (Del Viso).

“Sí, con la escuela me reúno una vez cada quince días para contarles qué es lo que estamos haciendo en la sociedad de fomento o acá en el jardín o cómo vamos con el otro grupo. Con el servicio local también, ellos te mandan a un pibe con una problemática y que vos les des el espacio. Sí, se articula mucho. Eso sí fue cambiando con los años (...) Desde el jardín con las escuelas articulamos (...) Lo que hacemos en esta época del año,

es hacer unas actividades que ellos invitan y preparan para nuestros nenes, y ya los invitan para anotarse para el año que viene. Y después de toda esa articulación, al año siguiente me llaman a veces para algún caso específico: "Este nene estuvo en tu jardín, nos podés contar cómo era la experiencia con la familia, cuántos años estuvo" Sí, se puede articular y se puede trabajar. Y se viene haciendo hace un par de años. Que antes nosotros éramos los jardines truchos, "que no sé qué hacían con los chicos" y eso fue cambiando, hubo una transición (...) [Ahora] soy famosa. Pero te enorgullece mucho. Yo debe ser una de las personas más jóvenes, va somos por esa edad, pero aprendí muchísimo. La verdad que a veces me siento hasta grande". Elizabeth (35 años). Jardín Manitos en Acuarela (González Catán, La Matanza).

En los relatos de vida analizados, se enlazan biografía, historia y sociedad. Son narrativas personales que forman parte de relatos colectivos de personas marginalizadas y que pueden ser escuchados por otros sectores sociales. "Las historias de vida son útiles no sólo porque aportan elementos a la conjunción ya existente, sino porque son capaces de redefinir identidades (...) romper el cepo asfixiante de los metarrelatos que establecen las reglas de la verdad, legitimidad e identidad" (Chase, 2005, 92).

La reiterada referencia a estas organizaciones sociales y comunitarias de cuidado y crianza como jardines truchos sintetiza una esforzada búsqueda por reconocimiento y legitimidad. Trucho refiere a algo falso, engañoso o de baja calidad. Es un término con alta significación para estas mujeres: sintetiza estigmatización, vergüenza, reconocimiento erróneo (Fraser, 2000). Desde "las mujeres en ojotas" se produjo una inversión del término. Se plasmó en el efectivo reconocimiento institucional otorgado a estas organizaciones como instituciones educativas comunitarias por parte del sistema educativo (registro e identificación) lo cual implica un cambio en la posición de estos actores frente a otras instituciones educativas y sanitarias, gobiernos locales, otras organizaciones barriales y las propias familias asistidas.

"Para que las narrativas prosperen, es necesario que exista una comunidad que las escuche (...) Para que las comunidades escuchen, debe haber relatos que entrelacen su historia, su identidad y su política (...) Así los relatos colectivos -o testimonios- se vuelven partes integrales de los movimientos sociales" (Chase, 2005, 93). La narrativa construida por estas organizaciones constituye un esfuerzo por lograr reconocimiento desde una situación de desvalorización y menosprecio hacia un reconocimiento formal efectivo (inversión).

El tiempo de espera para ser atendidos grafica esta situación de inferioridad atribuida y asumida por las entrevistadas. El reconocimiento institucional implica una profundización de las acciones y resultados logrados en las familias y comunidad barrial y escolar (saturación). La AUH actúa como resorte, es decir, como una situación coyuntural que activa procesos de movilidad tanto de las familias como de las propias organizaciones involucradas, mientras que las organizaciones cumplen la función de soporte en la trayectoria de los propios sujetos.

La relevancia que cobra el reconocimiento de estas experiencias por parte del Estado impacta tanto en las propias biografías personales de las entrevistadas como en la dinámica de las organizaciones que representan. Este reconocimiento (institucional y simbólico) no ha sido considerado con la suficiente relevancia dentro de una política de transferencia de ingresos. En general tienden a prevalecer la ponderación del impacto que tienen estas políticas en términos de (re) distribución del ingreso, organización económica de los hogares pobres, protecciones sociales que brindan ciertas certezas a los sujetos.

La trayectoria biográfica que relatan las mujeres entrevistadas, que se sitúan entre el origen de estas organizaciones y la implementación de la AUH, marcan un proceso gradual y sostenido de reconocimiento y subjetivación a partir de experiencias de trabajo comunitario. Estas dimensiones simbólicas se enlazan con formas crecientes de protección social en base a la monetarización de la asistencia.

Ambas dimensiones, distribución y reconocimiento, forman parte de estas políticas de protección social de implementación relativamente reciente, sin embargo estas dimensiones no han logrado expresarse con los mismos resultados. El reconocimiento erróneo, la estigmatización y la vergüenza han operado como obstáculos para la expansión e institucionalización de estas políticas de protección colectiva que han demostrado eficacia en la atención de la pobreza persistente.

Conclusiones. Biografización y socialización.

Las dimensiones socio simbólicas adquieren relevancia en los estudios sobre pobreza urbana ya que expresan la perspectiva de los sujetos: de su experiencia de vida y de sus trayectorias biográficas. En general, tienden a prevalecer otro tipo de estudios cuantitativos y estadísticos para medir pobreza. Sin desestimar la importancia que tienen estos abordajes, se construyen relatos sobre los pobres donde los sujetos son hablados a partir de estructuras teóricas, dimensiones de análisis y métodos de medición de diferentes indicadores.

En el presente trabajo se pretende abordar el sentido que las mujeres de sectores populares, con una sostenida participación comunitaria, otorgan a sus propias experiencias para comprender el origen y desarrollo de las organizaciones que integran, el lugar destacado que ocupan en ellas y como se han modificado sus prácticas a partir de la intervención estatal.

En la multiplicación y disociación de experiencias biográficas en las sociedades posmodernas es posible reconocer constantes y variantes. Las mujeres de sectores populares, con participación comunitaria y que ejercen liderazgo, expresan motivaciones, identificaciones y argumentos por los que realizan estas acciones. Las posiciones que ocupan resultan diversas y heterogéneas y se expresan en diferentes narrativas con algunas constantes que identificamos en este trabajo.

La posición social y los relatos de las entrevistadas expresan una tensión en el proceso de subjetivación. Por la disociación entre herencia y posmodernidad se configuran sujetos híbridos que forman parte de “estructuras relativamente cerradas y rígidas constituidas por las sociedades tradicionales, donde las funciones sociales aún son, proporcionalmente, poco diferenciadas e idénticamente transmitidas de generación en generación, los individuos no disponen de abanicos de posibilidades e itinerarios” (Delory-Momberger, 2009, 55). Y por otra parte manifiestan aspectos modernos vinculados a un rol activo y público de la mujer; reconocimiento institucional, dinámica política, desarrollo de acciones por fuera del contexto del hogar.

Tanto los relatos que remiten a los mitos fundacionales de estas organizaciones como a los personajes que denominamos “heroicos” permiten narrar la propia vida. Y estas narraciones son en sí mismas una forma de representación biográfica y, en consecuencia, parte de un proceso de subjetivación. Estas subjetividades populares emergen y se manifiestan en contextos de subordinaciones y padecimientos, tanto materiales como simbólicos en contextos de pobreza persistente.

Frente a estas situaciones adversas, se activan redes estatales y comunitarias que garantizan: distribución de bienes y servicios, atención de poblaciones específicas y acompañamiento de situaciones problemáticas. Estas respuestas son posibles, en buena medida, a partir de prácticas de organización y reciprocidad que protagonizan las mujeres entrevistadas. Sin embargo, cuando estas prácticas sociales no cuentan con reconocimiento -social e institucional- se tiende a su invisibilización cuando no a una explícita estigmatización.

Autobiografía y comprensión hermenéutica implica una constante reinterpretación de hechos del pasado en una temporalidad movediza del presente y contribuyen a la configuración de la identidad del yo que se expresa recurrentemente en los relatos que marcan un cambio de vida.

Pero también las experiencias y significados de la vida no se resuelven sólo en la relación con uno mismo sino que “deben su contenido y extraen su validez de las relaciones interindividuales que el sujeto encuentra en sus primeras redes de pertenencia y en el orden de la comunidad (...) Dentro de esa esfera de la comunidad, uno se comprende a sí mismo como ser individual, de la misma forma que comprende a los demás a partir de las objetivaciones que dan de sí mismos” (Delory-Momberger, 2009, 61 - 62).

El entorno inmediato y significativo de la comunidad otorga un campo de actuación a estas mujeres que favoreció un tránsito de una situación del orden privado del hogar a una exposición pública en el espacio del barrio, la comunidad, la escuela.

A partir de los relatos analizados es posible encontrar elementos (biografemas) que se van delineando como categorías para el análisis común de experiencias diversas (por abstracción y generalización). Estos elementos

integran y articulan estratos variados de la experiencia biográfica tanto materiales, como afectivos e intelectuales. Son ciertas regularidades que se presentan en los diferentes testimonios y que actúan como impulso para la acción social.

Las instituciones, en este caso la escolar, progresivamente van perdiendo capacidad de integración y esto obliga a los individuos a demostrar “cada vez más su capacidad de iniciativa y autonomía, y a hallar en sí mismos los medios y las motivaciones de su conducta” (Delory-Momberger, 2009, 73). Una tendencia cada vez mayor a la diferenciación social e individualización. Mientras que en las sociedades tradicionales el individuo es identificado por el papel que ocupa dentro del grupo, en las sociedades modernas la representación individual ya no coincide con la representación de los lugares ocupados. Está en crisis el papel social de los individuos.

Bourdieu (2007) nomina como “histéresis” a esta condición de no adaptación a los cambios en las condiciones estructurales. Pero siguiendo a Martuccelli (2007) es posible afirmar que son las propias estructuras sociales las que definen una situación de inconsistencia posicional y en consecuencia no hay un habitus claramente definido para estos sectores. Por lo tanto queda planteado como interrogante cuales son las condiciones a las que se deben adecuar las estructuras cognitivas y las prácticas sociales de los sujetos.

El hombre plural que describe Bernard Lahire (1998) es el producto complejo de experiencias socializadoras múltiples: es un híbrido social. Dubet (2015) plantea la noción de experiencia social como una combinación de subjetividad y reflexividad. La incertidumbre por la pérdida de referencias fijas implica una búsqueda de identidad en pertenencias comunitarias como las que analizamos en este trabajo. Sin embargo, un imperativo biográfico se puede basar también en la imposición colectiva de cultivar la singularidad. Es decir, las experiencias comunitarias representan también, para las mujeres que participan de ellas, un modo de construcción biográfica frente la imposibilidad de realizarse en otros espacios sociales.

En el relato de las referentes comunitarias que hemos entrevistado se combina una búsqueda de protección y acompañamiento (refugio) a partir de su adscripción a entidades comunitarias. Pero a la vez esta pertenencia permite la construcción de un proyecto de sí. Las políticas que han otorgado reconocimiento a estas experiencias han potenciado, desde ya, los procesos de organización comunitaria pero también impactan en las propias figuras de las referentes: reconocimiento, valoración, autoestima personal.

Las identidades sociales se construyen a partir de la interacción entre trayectorias individuales y sistemas institucionales. En el caso de las mujeres entrevistadas la transformación en el sistema de políticas sociales (AUH) a partir del cual se inscriben sus acciones marca un cambio en la perspectiva del reconocimiento. La figura del “proyecto” representa una figura que combina iniciativa individual y prácticas colectivas, compromisos pautados en el tiempo y articulación simultánea de diversas situaciones que se enlazan con la historia personal.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bráncoli, J. y Vallone, M. (2010). *Donde hay una necesidad, nace una organización. Surgimiento y transformaciones de las asociaciones populares urbanas*. Buenos Aires, Editorial Ciccus y Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Chase, S. (2005): "Narrative Inquiry: Multiple Lenses, Approaches, Voices" en DENZIN, Norman y LINCOLN, Yvonna (Eds.): *The Sage Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, California, Sage Publications, 2005.
- Clemente, A. (2014). *Territorios Urbanos y pobreza persistente*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Delory-Momberger, C. (2009). "Biografización y socialización". En *Biografía y educación. Figuras del individuo-proyecto*, Buenos Aires, FLACSO – Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Denzin, N. (1989). *Interpretive Autobiography*. London, Sage Publications.
- Dubet, F. (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Dubet, F. (2015). *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Fraser, N. (2000) "¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era postsocialista". *New Left Review*, 1, 126-155.
- Hankiss, A. (1981). "Ontologies of the self: on the mythological rearranging of one's life history" en BERTAUX, Daniel: *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*, Beverly Hills, California, Sage Publications.
- Kornblit, A. (2007). "Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas". En *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos analíticos*. Buenos Aires, Biblos.
- Lahire, B. (1998). *El hombre plural*. Barcelona, Bellaterra, 2004.
- Martucelli, D. (2007). "El individuo tenido del interior y Para una sociología de los soportes". En *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires, Losada.
- Meccia, E. (2013). "Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad". En *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, N°4, año 2.
- Thomas, W. y F, Znaniecki. (1958). *The Polish Peasant in Europe and in America*. New York: Dover Publications, 2 vol.

